



Bolivarianismo vs. Monroísmo, una mirada crítica a nuestro derecho a la autodeterminación y la independencia

Bolivarianism vs. Monroism, a critical look at our right to self-determination and independence

Bolivarianismo vs. Monroísmo, um olhar crítico sobre nosso direito à autodeterminação e independência

Antonio Pérez-Alonso¹
perezalonso.antonio@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5583-805X>

Correspondencia: perezalonso.antonio@gmail.com

Ciencias Sociales y Políticas
Artículos de investigación

***Recibido:** 16 de julio de 2021 ***Aceptado:** 30 de agosto de 2021 *** Publicado:** 22 de septiembre de 2021

- I. Licenciado en Ciencias y Artes Militares (AMV - 1997). Especialista en Infantería (Escuela de Infantería de la UMBV - 2009). Maestría en Historia Militar (Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación “Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre – 2014). Actualmente participante del Doctorado en Defensa Integral de la Nación, en el Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación “Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre”.

Resumen

La arremetida imperialista del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, en el devenir de los recientes acontecimientos de la geopolítica mundial, que en la mayoría de los casos se circunscribe a causalidades producto del deterioro del medio ambiente y a la cada vez mayor escasez de los recursos energéticos, solo puede ser interpretada como un resurgimiento de la ancestral y no menos devastadora “Doctrina Monroe”, en donde actores políticos y sobretodo económicos de la nación estadounidense, con una marcada tendencia nacionalista y recolonizadora, pretenden imponer a sangre y fuego sus pretensiones imperiales, que para el caso de la República Bolivariana de Venezuela, se han estrellado contra el legado de la doctrina del Padre Libertador Simón Bolívar, valores y principios que cada día se encuentran más arraigados en la consciencia de un pueblo, que al arribar a doscientos años de la gesta inmortal de Carabobo, le grita al mundo que no está dispuesto a doblegar por imperio alguno, en su determinación de seguir siendo libre, soberano e independiente.

Palabras Clave: Bolivarianismo; monroísmo; libertad; autodeterminación; soberanía.

Abstract

The imperialist onslaught of the Government of the United States of North America, in the course of recent events in world geopolitics, which in most cases is limited to causalities resulting from the deterioration of the environment and the increasing scarcity of resources energy, can only be interpreted as a resurgence of the ancestral and no less devastating "Monroe Doctrine", where political and above all economic actors of the American nation, with a marked nationalist and recolonizing tendency, intend to impose their imperial pretensions with blood and fire. , which in the case of the Bolivarian Republic of Venezuela, have crashed against the legacy of the doctrine of Father Liberator Simón Bolívar, values and principles that every day are more rooted in the consciousness of a people, than when reaching two hundred years of the immortal deed of Carabobo, he shouts to the world that he is not willing to bend for any empire , in his determination to remain free, sovereign and independent.

Keywords: Bolivarianism; monroism; liberty; self determination; sovereignty.

Resumo

A investida imperialista do Governo dos Estados Unidos da América, no curso dos acontecimentos recentes da geopolítica mundial, que na maioria dos casos se limita a causalidades decorrentes da degradação do meio ambiente e da crescente escassez de recursos energéticos, só pode ser interpretada como um ressurgimento da ancestral e não menos devastadora “Doutrina Monroe”, onde os atores políticos e sobretudo econômicos da nação americana, com uma marcada tendência nacionalista e recolonizadora, pretendem impor suas pretensões imperiais com sangue e fogo. caso da República Bolivariana da Venezuela, colidiram contra o legado da doutrina do Padre Libertador Simón Bolívar, valores e princípios que a cada dia estão mais arraigados na consciência de um povo, do que ao atingir duzentos anos do feito imortal de Carabobo, ele grita ao mundo que não está disposto a se curvar por nenhum império, em sua determinação de permanecer livre, soberano e independente.

Palavras-chave: Bolivarianismo; monroísmo; liberdade; autodeterminação; soberania.

Introducción

Al realizar un análisis retrospectivo de lo que ha representado para el continente americano, la declaración de James Monroe, quinto Presidente de los Estados Unidos, en su sexto discurso ante el Congreso (1823), en el cual su expresión de: “América para los americanos”, podemos interpretar que, este hecho sentó las bases para que a partir del gobierno de John Quincy Adams se comenzara a dar forma a una doctrina que, bajo el velo de una supuesta protección ante eventuales procesos de reconquista y recolonización en América por parte de Europa y en particular por las naciones de la denominada “Santa Alianza”, lo cual se tradujo en una “Patente de Corso”, para que durante las siguientes décadas hasta el presente, los distintos gobiernos de EE.UU. hayan venido desarrollando una política exterior basada en la ocupación y la dominación de naciones de centro y Sudamérica, empleando para ello todo su poderío político, económico y militar.

El “Monroísmo”, término acuñado por el líder político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre en 1924, no tuvo en los inicios de su aplicación, la contundencia que esperaban algunos líderes de las naciones al sur del Río Grande, que incluso llegaron a aplaudir la iniciativa estadounidense, ante las amenazas de la Europa Colonialista, produciéndose hechos que dejaron en entredicho los preceptos de la altisonante declaración de James Monroe, presidente de una nación que para la

época, no contaba con el poder militar necesario para honrar lo prometido con su proclama y fue así como entre 1833 y 1865 se produjeron eventos que dieron al traste con las anunciadas acciones que emprenderían los Estados Unidos ante una eventual invasión por parte de Europa, entre ellos se pueden mencionar: la ocupación de las Islas Malvinas por parte de Gran Bretaña (1833), el bloqueo anglo-francés a los puertos argentinos (1839-1840), el bloqueo anglo-francés al Río de la Plata (1845-1850), la ocupación de la Guayana Esequiba por parte de Gran Bretaña (1855), la invasión española a República Dominicana (1861-1865) y la intervención francesa a México (1862-1865).

No fue hasta 1880, cuando el presidente Rutherford Hayes , invocando los principios de la Doctrina Monroe, mediante un Corolario que hoy lleva su nombre, se enfatizaba que: “Para evitar la injerencia de imperialismos extra continentales en América, los Estados Unidos debían ejercer el control exclusivo sobre cualquier canal interoceánico que se construyese” , esta acción fue el primer paso para lo que a posterior se traduciría en el proceso de secesión del para entonces Departamento de Panamá de la República de Colombia y la apropiación de la construcción (iniciada por Francia y abandonada en 1888) y el control durante más de cien años por parte de Estados Unidos de Norteamérica del futuro Canal de Panamá.

Años más tarde, el Presidente Theodore Roosevelt, tomando como excusa el bloqueo naval realizado por el Imperio Británico, el Imperio Alemán y el Reino de Italia, a las costas venezolanas en 1902, emitió su tristemente célebre “Corolario Roosevelt” (1904), en el cual el gobierno estadounidense siguiendo los patrones de la Doctrina Monroe, se abogaba la protección de las naciones americanas, sumándolas a su área de influencia, en dicho documento se establecía entre otros aspectos que, si una nación europea, amenazaba o ponía en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas estadounidenses en cualquier parte del continente, Estados Unidos estaba en la obligación de intervenir en los asuntos del país agredido para "reordenarlo", restableciendo los derechos y el patrimonio de su ciudadanía y de sus empresas.

Pero la también denominada política del “Gran Garrote”, implementada a través del Corolario Roosevelt, lejos de fungir como “garante” de los intereses americanos, puso al descubierto las verdaderas intenciones del gigante del norte y su oferta engañosa de “América para los americanos”, ya que el documento también señalaba que, cualquier país latinoamericano o del Caribe, situado bajo la influencia de EE.UU. y que pusiera en riesgo los intereses de personas o empresas estadounidenses en su territorio, obligaría a la nación norteamericana, a una intervención

en los asuntos internos del país “desquiciado”, para reordenarlo y proteger los derechos y patrimonio de sus conciudadanos, legitimando a partir de ese momento, el uso de la fuerza militar para el logro de los intereses de Estados Unidos en el Continente.

A pesar del fuerte rechazo que tuvo en América Latina y el Caribe, la implementación del Corolario Roosevelt, Estados Unidos no detuvo el avasallador avance de sus proyectos de dominación regional bajo las banderas de la nefasta Doctrina Monroe y es así como luego de su participación en la Segunda Guerra Mundial, continuó con un sistemático plan de dominación global, teniendo como tubo de ensayo nuestro continente.

En 1945, ahora en el marco de la “Guerra Fría” y bajo la Presidencia de Harry Truman y su “Doctrina de Contención del Comunismo”, el Monroísmo cambia su traje de superhéroe y protector de los destinos del mundo, en una encarnizada lucha contra el comunismo representado por su principal rival: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuya influencia sobre los países que la nación norteamericana ha llegado a denominar su “Patio Trasero”, no estaba dispuesto a tolerar. Es entonces cuando EE.UU. inicia un largo proceso de injerencia en nuestro Continente, que estuvo marcado por la intervención directa (pero siempre solapada) en los asuntos internos de los países de la región, la cual incluyó el derrocamiento de gobiernos contrarios a sus designios, asesinatos selectivos o desapariciones forzadas de líderes políticos o sociales en el marco del denominado “Plan Cóndor” , la instauración de dictaduras militares o gobiernos complacientes a sus intereses e incluso la intervención militar directa como ocurrió en la Isla de Granada (1983) o Panamá (1989), invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), creado bajo sus auspicios en 1947.

En la actualidad Monroísmo, ha continuado siendo invocado por los distintos gobiernos de Estados Unidos de Norteamérica, los cuales han venido incrementando su ataque contra los gobiernos progresistas del Continente, desde Bill Clinton, pasando por G. W. Bush y Obama hasta Donald Trump, se han encargado de mantener vivo sus principios de dominación e intervención de las naciones latinoamericanas y caribeñas, entorpeciendo, retardando y en algunos casos impidiendo los procesos de integración, cooperación y complementariedad al que aspiran los países de la región, basados en los preceptos que establece nuestra principal arma contra la injerencia de la Doctrina Monroe: El Bolivarianismo.

Intangibles recolonizadores en la geopolítica mundial, un debate sobre identidad, cultura y nación

En el marco del desarrollo de la geopolítica mundial, se ha venido estudiando en las últimas décadas, la incidencia que pudiesen tener algunos parámetros intangibles como la cultura y la identidad dentro de las naciones, en el marco del relacionamiento internacional, de esto ha nacido un fuerte debate, en donde los estudios e investigaciones de teóricos y expertos en el tema han llegado a polarizar las opiniones sobre si estos intangibles puedan o no estar afectando la asimilación de los conceptos de Estado, Nación o Patria y en como esto pudiese incidir sobre la seguridad y defensa de las naciones libres del mundo.

Desde el origen de la formación de grupos sociales y el asentamiento de la humanidad en el territorio, (cabe decir después de la etapa nómada del hombre en la tierra) los valores, tradiciones, símbolos, creencias y hasta los modos de comportamiento, han servido como elementos cohesionadores de estos grupos sociales, generando en ellos un sentido de arraigo y pertenencia al espacio territorial donde cohabitan y determinando una identidad.

En base a lo anterior tenemos que, los conceptos de identidad y cultura están estrechamente relacionados con la conexión que existe entre el hombre y lo territorial, no queriendo decir con esto que los grandes movimientos migratorios y los procesos de conquista y colonización que se han producido a lo largo de la historia, no hayan podido influir en esa identidad, llegando a transfigurarla, modificarla o en casos más extremos a sustituirla.

El surgimiento del concepto de Estado-Nación, luego de la firma del tratado de paz de Westfalia en 1648, es quizás uno de los hitos más relevantes en el afianzamiento de los postulados sobre identidad nacional, cultural y social dentro de las diferentes naciones y que a pesar de ser factores intangibles dentro de los grupos humanos, dan un sentido de arraigo territorial y de identificación del hombre con su espacio vital.

Pero junto con la aparición de los imperios (romano, chino, persa, español, entre otros) en el mundo y su afán de conquista, colonización y dominio, vinieron también complejos procesos de transculturización, que en algunos casos pudieron incluso venir acompañados de la aniquilación de la identidad o la sustitución de una por otra.

Para el caso de Latinoamérica, los conceptos de identidad y cultura ya se encontraban afianzados en las civilizaciones precolombinas, tales como la Inca, la Azteca, la Maya e incluso la Caribe, las cuales fueron fuertemente atacadas y casi aniquiladas en su totalidad durante los procesos de la

conquista y colonización, en donde las costumbres europeas fueron imponiendo una forma de vida muy distinta a sus costumbres ancestrales, lo que aunado al hecho de un complejo proceso de mestizaje, dieron como resultado, una civilización indoamericana caracterizada en una mezcla de identidades del blanco, el negro y el indio.

Luego de trescientos años de la época colonial en América, se dio paso, a partir del Siglo XVIII a la etapa independentista, en donde los libertadores, buscaron a semejanza de procesos ya experimentados en la Europa medieval, establecer el concepto de nación en cada uno de nuestros países ahora liberados y con ello, tratar de fijar en el colectivo, una identidad propia, distinta a la impuesta por la Corona española, durante tres siglos en toda la región.

Para varios autores, hablar de una identidad latinoamericana sería osado, ya que, en la etapa de refundación de los países, luego de la independencia, los procesos de conquista y coloniaje, acompañados de la mezcla de culturas propias del mestizaje, transfiguraron nuestra identidad autóctona, es por ello que hablar de nación en esta etapa de la historia americana, sería hasta confuso, si se parte del principio que en muchos de los habitantes de estas tierras, no existía un verdadero arraigo por la tierra e incluso para muchos la misma independencia de España, resultaba un error y una aventura romántica de los que hoy enaltecemos como los libertadores de la Patria Grande.

Bolívar afirmaba: “No somos europeos... no somos indios... somos un pequeño género humano” y más adelante decía: “Poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque, en cierto modo, viejo en los usos de la sociedad civil”. (Bolívar citado en Pérez, 1976). Bolívar haciendo clara referencia al mestizaje, no solo circunscribía esto a la simple idea de la mezcla de la sangre, sino a la combinación de la cultura española, la africana y la india, de donde había surgido este “pequeño género humano”, que estaba llamado a sentar las bases de una cultura autóctona propia de las nuevas naciones que se estaban conformando.

Pero en el periodo poscolonial y la fundación de repúblicas independientes, con sus particularidades, costumbres y tradiciones culturales se fueron afianzando y con ellas el concepto de nación, que más o menos se mantuvo desde mediados del Siglo XIX, hasta los años 20 del siglo XX, en donde afamados intelectuales y teóricos latinoamericanos de la talla de Arturo Uslar Pietri, Rómulo Gallegos, José Carlos Mariátegui y José Martí, entre otros, ya avizoraban y elevaban sus

voces y escritos sobre la amenaza que representaba la intervención que un siglo antes, advertía el Padre Bolívar.

Los diferentes gobiernos del imperio estadounidense, apegados a sus ambiciones expansionistas, basadas en el Destino Manifiesto y de la no menos tristemente célebre Doctrina Monroe, veían hacia el sur de sus fronteras, la necesidad de imponer su cultura y forma de vida, en tierras ahora bajo sus dominio económico y para ello se hacía indispensable romper con la costumbres y tradiciones de los países en su área de influencia, en un proceso que algunos autores han llegado a denominar Neocolonialismo. A propósito de esto tenemos que:

“El neocolonialismo se entiende como una forma de colonialismo adaptada, la cual se ayuda de la debilidad de los Estados recién independizados; todo con el propósito de obtener beneficios de tipo económico, político y cultural, lo que se lleva a cabo generalmente otorgando poder político a las élites del Estado, aún dependiente, que favorezcan a los países dominantes”. (Macías, 2015).

En este sentido, tenemos que la pérdida de nuestra identidad cultural, que se ha venido manifestando en los países latinoamericanos en los últimos años viene marcada no solo por una imposición cultural de los países dominantes, sino por la complaciente permisividad de los gobiernos, que lejos de ponerle un coto a este nefasto proceso de transculturización, dejan de defender lo que por herencia tenemos, como nuestras más ancestrales costumbres y tradiciones.

Pero es importante señalar, que en todo este proceso impositivo de lo cultural y que sin duda alguna ha llegado a transfigurar incluso la identidad de nuestros pueblos, surge un concepto que ha tratado de “suavizar”, el neocolonialismo y que no es otro que el de la Globalización. El desarrollo acelerado de nuevas Tecnologías de Información y la Comunicación, el Internet de las cosas y la Sociedad 5.0, se han convertido para algunos ventajas y para otros un arma de doble filo.

Que la información viaje a la velocidad de un “clic”, es para quienes desarrollan y venden la tecnología a nivel mundial, una herramienta de gran utilidad para alcanzar sus fines políticos, económicos y culturales. La Globalización ha representado en esta etapa de la historia, una verdadera arma para que el gran emporio capitalista mundial, incremente sus redes de dominación, a través de la imposición de una forma de vida uniforme para toda la sociedad mundial, en donde, por ejemplo, Mc. Donald’s nos dice que debemos comer, Levi’s como vestirnos, CNN que noticia crear, Disney y Marvel nos crean héroes a su medida y MTV nos vende géneros musicales que muchas veces ni entendemos, pero como están de moda, entonces están bien.

Es la cultura de lo superfluo, la identidad prestada, la homogeneización de la cultura, una forma única de pensar, que no es otra cosa que la dominación de los más desarrollados sobre la periferia del mundo, en donde poco a poco nos han ido robando nuestra capacidad de discernimiento, nuestra cultura y hasta nuestra identidad como sociedades libres.

Ante este escenario, en el Siglo XXI han emergido nuevas voces que, conscientes del deterioro de nuestra identidad indoamericana, que venía padeciendo en las últimas décadas del siglo pasado, levantaron las banderas de la cultura y la identidad nacional, que honraran las costumbres y tradiciones que nos legaron nuestros ancestros y que sustentan el concepto de Naciones libres por la que lucharon Miranda, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, Artigas y muchos otros.

Entre esas voces, una de la que más retumbó en los cimientos de los proyectos de recolonización del imperio capitalista, fue indudablemente la del Comandante Hugo Chávez Frías, quien desde su llegada al poder en el año 1999, puso todo su empeño en rescatar las más fervientes manifestaciones culturales de la identidad nacional de su natal Venezuela. Desde lo constitucional hasta en los ámbitos de la Defensa Integral, la cultura del pueblo ha venido teniendo un repunte en favor del rescate de las costumbres y tradiciones del pueblo venezolano, respetando por supuesto, todas las vertientes de las manifestaciones culturales de la tierra de Bolívar, que se pasean por lo indígena, lo afrodescendiente y algunas otras provenientes de las combinación de las anteriores con migraciones pasadas y cuya mezcla se han arraigado en gentilicio nacional de la nación Sudamericana.

Tanto era la preocupación del Comandante Chávez por lo cultural y el rescate de la identidad nacional que, haciendo referencia a este particular, en los primeros años de su gobierno, lanzaba esta frase que hoy mantiene plena vigencia: “No hay herramienta, en verdad, como la cultura, para lograr esa recuperación de conciencia, resurrección de pueblos, profundización de quienes hemos sido, quienes somos, y quienes podemos ser...” (Chávez, 2004).

A partir del análisis de los conceptos anteriormente explicados, debemos tener claro que, más allá de cualquier debate que pueda surgir (y que seguramente surgirá) sobre el desarrollo y los avances tecnológicos versus la cultura y la identidad nacional, siempre deberá prevalecer una postura que apunte hacia la defensa a ultranza de lo nuestro, de todo aquello que nos da sentido de pertenencia por nuestras más arraigadas costumbres y tradiciones que forman parte de nuestra identidad y que son la base del concepto de naciones libres a la que aspiran la mayoría de los países del mundo y

que hoy se sienten amenazados por el resurgir de los preceptos de la Doctrina Monroe, en buena parte de nuestro continente y cuya mejor arma para combatirla son los ideales de Libertad, Soberanía y autodeterminación que nos legó el Padre Libertador Simón Bolívar y que hoy se traduce en la doctrina bolivariana.

El Bolivarianismo una doctrina contra las pretensiones de dominación

Simón Bolívar, el genio político y militar venezolano, cuya espada invicta, llevó libertad a seis naciones del Continente y que bajo los principios de una doctrina original, producto de años de estudio, experiencia y mucha reflexión, buscaba establecer una confederación de países que, respetando sus características y particularidades, se convirtiera en una auténtica Sociedad de Naciones, regida por un supremo árbitro, quien estaría representado por un Consejo con sede en Panamá, y que serviría para dirimir cualquier divergencia, conservando los límites establecidos en 1810 como base de su derecho internacional y auspiciando la unión para evitar cualquier tipo de intervención europea.

Aunado a lo anterior, el Libertador pensaba que esta Confederación de la América Meridional, buscaría de alguna forma, contener la influencia de los Estados Unidos de Norteamérica, que ya para su época, avizoraba como una amenaza para los destinos de las recién independizadas colonias hispanoamericanas, tal y como lo dejó plasmado para la historia en su respuesta a la carta enviada por el Coronel Patricio Campbell y su propuesta al Libertador de nombrar como sucesor de su autoridad en Colombia, a un príncipe europeo, a la que Bolívar con la sagacidad que lo caracterizaba le respondió: ¿Cuánto no se opondrían todos los nuevos Estados americanos, y los Estados Unidos que parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad?

El Libertador, a lo largo de su carrera política y militar, legó para las generaciones futuras una prolífica obra, que comprende una serie de documentos, entre los que se conservan innumerables cartas, misivas, decretos y discursos que no solo dejan ver la grandeza de su intelecto político y sus dotes de gran estratega militar, sino que además no dejan duda de su profundo amor por la libertad y la autodeterminación de los pueblos de la América Meridional por la que tantos sacrificios ofrendó. Toda su obra reunida en compendios de enseñanza, muestran como producto de lujo para los hijos de la Patria Grande, una Doctrina Bolivariana, basada en ideales de independencia, libertad, soberanía, unión y cooperación entre los pueblos que su espada liberó y que contraria a los ideales de dominación y subyugación de la ya mencionada Doctrina Monroe, le muestra al

mundo como la grandeza de una nación no se representa por su fuerza material o bélica, sino por la humildad y solidaridad de sus pueblos.

La Doctrina Bolivariana, al igual que su contra parte imperialista, ha logrado trascender en el tiempo, a pesar de los ataques y vilipendios a la que ha sido sometida por propios y extraños, ya que, inmediatamente a la muerte física del Padre Libertador, una corriente anti-bolivariana, recorrió no solo Venezuela sino buena parte de nuestro Continente, con la única intención de tratar de borrar la memoria histórica de su genio inmortal y el de su obra, haciéndole un flaco favor a las pretensiones del imperialismo norteamericano, que muy a su pesar, ante cada una de sus arremetidas contra la patria bolivariana, se ha encontrado en diferentes momentos de nuestra historia republicana, con la respuesta de un pueblo que fiel a sus principios libertarios, ha tenido en el Bolivarianismo las herramientas necesarias para derrotarlo y preservar su independencia y soberanía.

A lo largo de la historia, la Doctrina de Simón Bolívar, ha tenido un sinfín de detractores, así como también de grandes hombres y mujeres que han sabido defender su legado y enseñanzas, para mantener vivo el “Fuego Sagrado” de su espíritu libertario. Es así como nos encontramos con pasajes de la historia que narran como el llamado General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora, durante la Guerra Federal izó las banderas del Bolivarianismo para luchar contra la oligarquía criolla, que traicionando a todo un pueblo, se habían abrogado los beneficios de la independencia, para satisfacer sus ambiciones particulares.

Siguiendo el hilo de la historia venezolana, para el año de 1902, el Presidente Cipriano Castro, se armó del coraje que caracteriza a los Bolivarianos, y sin miramientos se propuso enfrentar a las grandes potencias europeas del Imperio de la Gran Bretaña, el Imperio de Alemania y el Reino de Italia, que mediante un bloqueo naval en nuestras costas, pretendían cobrar por la fuerza deudas fraudulentas en contra de Venezuela, es entonces cuando el presidente Castro, invocando un profundo sentir nacionalista, con su célebre proclama, en la cual resaltaba la frase: “La Planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria...” e inspirado en los ideales de Simón Bolívar y las glorias de nuestros libertadores, llamó al pueblo a defender la soberanía de la nación.

Años más tarde, luego de la traición y posterior golpe de estado al Presidente Cipriano Castro por su compañero de luchas y compadre, el General Juan Vicente Gómez, quien a partir de la segunda

década del Siglo XX, y con la clara intención de aprovecharse de la figura del Libertador con fines políticos, buscando de alguna forma legitimar su ya consolidada dictadura, mientras establecía pactos con los seguidores de la Doctrina Monroe, inicio una campaña por “recuperar” la memoria histórica de la Patria al cumplirse el primer centenario del ciclo de la Independencia de Venezuela, así como de la vida y obra del Padre de la Patria, realizando obras de restauración de sitios emblemáticos como es el caso del icónico “Samán de Güere” y de la hacienda de San Mateo, además de la construcción de otros monumentos y plazas que bajo el lema “Unión, Paz y Trabajo”, acciones con las que pretendió mitigar los ánimos y las acciones de los opositores a su gobierno y ganar adeptos, tocando la fibra histórico-patriótica de los venezolanos.

Luego de la desaparición física de Gómez y el fin de su larga dictadura de veintisiete años, se inició un largo periodo de más de siete décadas, en donde la figura de Bolívar y de su doctrina en general, fueron relegados a los actos protocolares propios de la conmemoración de su biografía, lo que en palabras del cantautor Alí Primera en la letra de su canción declamatoria: Canción Bolivariana, claramente expone: “...el Pueblo en su engaño cree que la alta burguesía va a llevarte flores al Panteón Nacional cada aniversario de tu muerte; ¿y entonces a que van pequeño compatriota?; ¡A asegurarse de que estés bien muerto Libertador... Bien muerto!” . Fueron años de gobiernos de una derecha entreguista y anti-bolivariana, en donde los venezolanos fueron inoculados con el veneno del capitalismo, el consumismo y un desapego por sus valores históricos y su identidad nacional.

El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 y el renacer de la esperanza

Pero en medio de este oscuro panorama, de la época del “Puntofijismo”, Hugo Chávez, quien con un grupo de compañeros de armas, fundó en 1982, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), que en la clandestinidad y basados en los fundamentos e ideales de Simón Bolívar, Simón Rodríguez (Samuel Robinson) y Ezequiel Zamora, conformaron un verdadero Ejército Revolucionario, que diez años después, se rebelaron contra el poder constituido y representativo de la derecha venezolana, e intentaron dar al traste con un gobierno que en virtud de la debacle económica en el que se hallaba subsumido, había entregado las arcas del país (o lo que quedaba de ellas) al Fondo Monetario Internacional, incrementando el sufrimiento y las angustias de todo un pueblo que clamaba por un destino mejor.

El Movimiento fue develado y posteriormente derrotado, pero en la población venezolana volvió a nacer la motivación, en aquel amanecer de la esperanza, un hombre, nieto del poco conocido para la época, Pedro Pérez Delgado “Maisanta” , con su altiva boina roja y un brazalete tricolor, le decía

a sus compañeros y al pueblo que: “Por ahora” no se lograban los objetivos planteados, pero que vendrían nuevas situaciones y con el mayor acto de valentía asumía la responsabilidad de lo que se empezaba a conocer como el Movimiento Militar Bolivariano.

Para el año de 1999, con la llegada a la Presidencia de la República, del Comandante Hugo Chávez Frías, toda esta estrategia de enterrar la figura de Bolívar y en general de toda la doctrina bolivariana, comenzó a cambiar y más que cambiar, a brillar con refulgente luz, la luz de la llama sagrada, que por doscientos años se negó a apagarse, a pesar de los innumerables intentos que los enemigos del Libertador procuraron realizar, con la firme intención de opacar el genio de su obra. El Comandante Chávez, hombre preclaro y profundamente bolivariano, entendiendo que la situación política, económica y social que sobrellevaban tanto Venezuela como la gran mayoría de los países de Latinoamérica, era el resultado de la aplicación sostenida y sistemática de un plan neoliberal de dominación, que fundamentado en la Doctrina Monroe, conducido por los EE.UU., mantenía en un estado de sumisión a los pueblos del Continente y que sólo un proyecto de integración regional basado en el ideal bolivariano podía cambiar este triste panorama e impulsar un resurgir y consolidación de todo nuestro potencial.

Fue así como a partir de un inédito y muy particular proceso constituyente, inició un proyecto de refundación de la patria venezolana, que rompió con cuarenta años de una ineficiente democracia representativa, que había mantenido “dormido” al pueblo venezolano, un plan estratégico que sumando a todos los factores de la sociedad, Hugo Chávez cual artista, comenzó a esculpir la magnanimidad de su obra política, que tenía como prioridad el ser humano y su entorno social, de allí su intencionalidad se basaba en crear un “Hombre Nuevo”, tal y como lo señalaba en los inicios de la Revolución Cubana, el Comandante Ernesto “Che” Guevara: “Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el Hombre Nuevo que se vislumbra en el horizonte”. (Guevara, 1965, p. 22).

Pero el Comandante Chávez, sabía que por más esfuerzo que hiciera, para sacar a Venezuela hacía adelante, no lograría materializar el sueño de Simón Bolívar sino incorporaba al resto de los países de la región a un proyecto de integración, cooperación y complementariedad, que como lo decía el Libertador, nos uniera en nuestra diversidad y respetando nuestras soberanías y fue entonces cuando, contando con el apoyo de Fidel Castro en Cuba, Rafael Correa en Ecuador, Néstor

Kirchner en Argentina, Lula Da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Tabaré Vázquez en Uruguay y el Comandante Daniel Ortega en Nicaragua, se comenzó a dar forma un proyecto regional “Nuestroamericano”, que incluía la creación de organismos de integración, entre los que se cuentan: ALBA-TCP, UNASUR, CELAC, TELESUR, PETROCARIBE, entre otros, mecanismos que buscaban romper con los esquemas de dominación que venía imponiendo por décadas EE.UU., subyugando la soberanía y autodeterminación de los pueblos latinoamericanos. Como resultaba lógico deducir, el imperialismo internacional, encabezado por los Estados Unidos de Norteamérica, no se quedaría de brazos cruzados ante esta afrenta a sus planes de dominación y comenzó a atacar con mucha fuerza todas estas iniciativas de unidad Centro y Sudamericana, que atentaban contra sus intereses y la permanencia de su modelo capitalista y consumista en su principal área de influencia.

Pero Hugo Chávez investido de la moral y el espíritu del Bolivianismo, jamás declinó en sus intenciones y apoyado en la correlación de fuerzas progresistas que gobernaban en América Latina, empuñó nuevamente la espada del Libertador y ante cada arremetida del Monroísmo, respondía con mayor fuerza, para hacer respetar nuestra originaria y ancestral determinación de ser libres, independientes y soberanos.

La arremetida del Monroísmo contra la Revolución y el Bolivarianismo

Desde la llegada al poder del Comandante Hugo Chávez Frías en el año 1999 y la aplicación de medidas políticas, económicas y sociales en favor de las mayorías, que por décadas habían sido excluidas de los beneficios de la renta petrolera y subsumidas a altos niveles de pobreza, Venezuela y su gobierno, comenzaron a ser vistos con recelo por parte de los grandes emporios de poder en el mundo, que siempre habían tenido a al país sudamericano, como una fuente segura y barata de materias primas, sin importar el desequilibrio que a lo interno carcomía las bases de una sociedad, cada vez más pobre, más desigual y más alejada del desarrollo.

Por supuesto que al irse materializando los anhelos de autodeterminación y la diversificación de las relaciones internacionales de Venezuela con un mundo pluripolar y multicéntrico, en donde destacaban nuevos acercamientos con países como Rusia, China, Bielorrusia, Irán, entre otros, fue despertando las alarmas del imperialismo internacional, orquestado por el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, que nunca ha estado dispuesto a permitir la intromisión de naciones fuera del Continente, en su área de influencia en América Latina, muy al estilo de la tristemente célebre, doctrina Monroe.

Venezuela de la mano del Comandante Chávez y posteriormente del Presidente Nicolás Maduro, fue generando un gran nivel de liderazgo, sobretodo en el concierto de naciones de los llamados países no alineados, que al igual que Venezuela, buscan el despertar de sus pueblos, guiados por gobiernos progresistas, capaces de enfrentarse a los designios del imperialismo y de esta forma salir del atraso y la pobreza a los que fueron relegados por el capitalismo mundial.

Estas acciones en contra del poder constituido en el mundo, despertaron los “demonios” y desde las diferentes administraciones de la Casa Blanca, comenzaron los ataques en contra la Revolución Bolivariana, los cuales se acentuaron durante el Gobierno Barack Obama, quien poco antes de terminar su segundo mandato en 2015, declaró a Venezuela una amenaza inusual y extraordinaria de los EE.UU. y posteriormente con la llegada de Donald Trump al poder, los ataques fueron decantando en una verdadera guerra híbrida, marcada por una serie de embargos financieros y sanciones económicas ilegítimas y unilaterales, que han buscado doblegar la voluntad de lucha del pueblo venezolano y su gobierno constitucional.

Pero gracias al juego estratégico de las alianzas internacionales, establecidas entre Venezuela y otros polos de poder distintos a la hegemonía capitalista mundial, durante el gobierno del Comandante Hugo Chávez y afianzadas durante el periodo gubernamental del Presidente Nicolás Maduro, han colocado al país en el centro de la turbulencia geopolítica actual, en donde los intereses imperialistas por la obtención de recursos materiales y energéticos, ha encontrado una férrea resistencia por parte del grupo de países no alineados, apoyados por las potencias emergentes, principalmente por la República Popular China y la Federación Rusa.

Ante este escenario, comenzaron a surgir algunas interrogantes dignas de un profundo análisis, más aún si se toman en consideración las ciertas acciones realizadas por la administración de Donald Trump, entre las cuales la más notoria fue la retirada de EE.UU. del acuerdo de no proliferación de misiles de mediano alcance, que pudiese tomarse como un movimiento táctico previo a la promoción y ejecución de un conflicto nuclear con su archirrival ruso, el cual tendría como teatro de la guerra al continente europeo y para lo cual la obtención de petróleo barato y constante apuntaría a un ataque focalizado contra Venezuela, a fin de destruir la organización interna del Estado-Nación y apoderarse de los recursos energéticos de la nación bolivariana, a semejanza como lo hicieron en el pasado reciente contra países “Tanques” como es el caso de Irak, Libia o Siria.

En un intento por materializar el logro de sus objetivos, el imperio norteamericano ha desatado una serie de acciones, que solo buscan la desestabilización del gobierno y el establecimiento de un gobierno títere que favorezca sus intenciones de hacerse del control de los grandes yacimientos de petróleo y otros minerales estratégicos que yacen en el subsuelo venezolano, entre estas acciones podemos mencionar:

- a. La campaña mundial de descrédito en contra de la Revolución Bolivariana.
- b. El apoyo a la “autoproclamación” del Presidente de Asamblea Nacional, como presidente interino o encargado, bajo el desconocimiento de las elecciones presidenciales de 2018 y la supuesta usurpación del cargo por parte del Presidente Nicolás Maduro.
- c. La apropiación ilegal de los activos de PDVSA en el exterior, entre ellos CITGO en Estados Unidos o Monómeros en Colombia.
- d. La promoción y financiamiento de grupos paramilitares en el territorio venezolano.
- e. Los intentos de Magnicidio contra el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro.
- f. Los reiterados ataques a los servicios públicos, para generar un clima de ingobernabilidad.
- g. La constante amenaza de intervención militar armada contra Venezuela, con el apoyo de países satélites, principalmente Colombia, Brasil y Guyana.

Es importante reconocer que, a pesar de la intensidad y continuidad de los ataques perpetrados por Estados Unidos contra Venezuela, desde todos los frentes conocidos (excepto el militar), el imperio norteamericano se ha encontrado con un pueblo fortalecido y en resistencia, que en ningún momento ha dudado en apoyar a sus autoridades legítimamente constituidas y que, aunado al hecho de haber establecido importantes alianzas internacionales, el crecimiento de la consciencia política del pueblo, desde la llegada del Comandante Hugo Chávez en el año 1999 hasta la actualidad, han sido determinantes para la derrota del imperio en sus pretensiones en contra de la nación venezolana.

Si hacemos una mirada retrospectiva, a la correlación de fuerzas políticas en Latinoamérica en los últimos veinte años, podemos darnos cuenta, que solo en los casos de Cuba, Nicaragua y Venezuela, en el resto de los países de la región, los ataques del imperialismo mundial han encontrado tierra fértil para la siembra de sus proyectos neocolonialistas.

Es así como podemos observar como a través de la aplicación de maniobras semejantes a las implementadas contra Venezuela, Estados Unidos y sus lacayos internos han logrado forzar

cambios de regímenes progresistas por gobiernos proclives a los intereses imperiales, tal es el caso de Brasil, Ecuador, Paraguay, El Salvador, y en el año 2019 en Bolivia con el Golpe de Estado contra el hermano Presidente Evo Morales, que un año después fue derrotado por las fuerzas populares bolivianas en elecciones libres, una lección que quedará para la historia como el resultado de la acción de la consciencia de un pueblo que está resuelto a ser libre.

En todos estos casos, sumado al hecho de establecer un control político y económico en estos países, EE.UU. también ha venido desarrollando una estrategia de aislamiento de Venezuela en la región, al obligar a los gobiernos de estos países, a separarse de mecanismos de integración, que en otrora se impulsaron desde la nación bolivariana hacia buena parte del Continente, como lo son el ALBA-TCP, la UNASUR, PETROCARIBE y la CELAC.

Por supuesto que, ante todas estas acciones, ha privado siempre la consciencia del pueblo y más allá de las medidas coercitivas implementadas desde las diferentes administraciones de Washington, fundamentadas en la Doctrina Monroe, contra muchas de las naciones al Sur del Río Grande, han tenido un peso fundamental todas las estrategias emprendidas por líderes progresistas como fue el caso del Comandante Hugo Chávez, que basados en el ideal Bolivariano, supo diversificar y fortalecer las relaciones internacionales, generando la creación de un mundo pluripolar y multicéntrico, en apoyo a la Revolución Bolivariana y que a su vez han servido de inspiración para todos aquellos movimientos en el mundo que abogan por un mundo más justo y equilibrado.

Conclusión

En el año 2013, el Comandante Hugo Chávez partió hacia un sitio de honor en el universo de los inmortales de la patria y desde entonces, Nicolás Maduro aceptó el reto de darle continuidad al Proyecto Bolivariano y sorprendiendo a propios y extraños, sobre todo a quienes lo desestimaron políticamente, ha venido demostrando su gran capacidad para conducir los destinos del país sudamericano, colocándose a la altura de las exigencias propias del cargo y de la altísima responsabilidad que su Padre Político le encomendó.

Sabemos que la lucha del Bolivianismo contra el Monroísmo, no ha terminado y muy por el contrario pareciera que amenaza con acrecentar su accionar con el pasar de los años, ya que, los Estados Unidos de Norteamérica. en su afán de apropiarse de los recursos materiales y energéticos

que necesitan para sostener su aparato consumista, no se detendrá hasta satisfacer sus necesidades, en la mayoría de los casos con la aplicación de medidas políticas, económicas y hasta militares, para coercitivamente hacerse de bienes de los pueblos libres que siguen luchando por el respeto a sus ideales de libertad, soberanía y autodeterminación.

En atención a lo anterior, es importante señalar que, en el marco de la lucha contra la recolonización emprendida por EE.UU. bajo las banderas de la Doctrina Monroe, se plantea la necesidad de establecer en los pueblos de Nuestra América, una geopolítica internacional “Liberadora”, fundamentada en el Bolivarianismo y con el Socialismo del Siglo XXI, como plan de acción y motor principal de los cambios necesarios, que permitan impulsar y consolidar la construcción de un mundo Multicéntrico y Pluripolar que desde nuestros países (primero en la región y posteriormente en el mundo), se conforme en centros o polos de poder, que le ofrezcan a todos los países de la denominada “periferia” y que todavía están subsumidos en la dependencia (política, económica, industrial o tecnológica), la oportunidad de alcanzar niveles de independencia, soberanía y autodeterminación, que los lleven en condiciones de igualdad, y poder así alcanzar el desarrollo integral de sus pueblos.

Es por esta razón que, en la conciencia de los hombres y mujeres de bien, que hemos asumido al Bolivarianismo, como razón de vida y guía de actuación, debemos entender que, ante cada arremetida del imperialismo, solo nos queda empuñar con mucha fuerza la espada de Bolívar, para qué, con la fuerza moral de su espíritu indomable, sigamos librando las batallas por preservar nuestro legítimo derecho a la autodeterminación y la independencia de los pueblos de la Patria Grande que el soñó y que nosotros estamos obligados a construir y defender.

Referencias

1. Adams, John. (2021). [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/johnquincyadams>
2. Alba Ciudad FM. (2018). El Comandante Chávez fue el gran impulsor de la cultura venezolana (Nota de Prensa). [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://albaciudad.org/2018/03/el-comandante-chavez-fue-el-gran-impulsor-de-la-cultura-venezolana/a>
3. Bolívar, Simón. (1829). Carta al Coronel Patricio Campbell. [Documento en Línea]. Recuperado de: www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip/article3309

4. Briceño, Ybelice. (2006). Del mestizaje a la hibridación. [Documento en Línea]. Recuperado de: https://www.academia.edu/3017344/Del_mestizaje_a_la_hibridaci%C3%B3n_Discursos_hegem%C3%B3nicos_sobre_cultura_en_Am%C3%A9rica_Latina
5. Centro Nacional de Historia. (2012). La Planta Insolente del Extranjero. Revista Memoria N° 6. (Editorial). [Documento en Línea]. Recuperado de: <http://cnh.gob.ve/images/PDDrmemoriasdevenezuela/Memorias6.pdf>
6. Cieza, Guillermo. (2019). Venezuela. La Revolución Bolivariana y las disputas de orden geopolítico. [Documento en Línea]. Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2019/04/23/venezuela-la-revolucion-bolivariana-y-las-disputas-de-orden-geopolitico/>
7. Guevara, Ernesto. (1965). El Socialismo y el Hombre en Cuba. [Documento en Línea]. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016042156/el_socialismo_y_el_hombre_en_cuba.pdf
8. Guerra, Ángel. (2019). Venezuela y la Geopolítica Mundial. [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://www.telesurtv.net/bloggers/Venezuela-y-la-geopolitica-mundial-20190516-0001.html>
9. Haya, Víctor. (2021). [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/victorhaya>
10. Hayes, Rutherford. (2021). [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/victorhaya>
11. Macías, Karla (2015). El Neocolonialismo en nuestros días: la perspectiva de Leopoldo Zea [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5293086>
12. Pérez Vila, Manuel (1976). Simón Bolívar: Doctrina del Libertador. [Documento en Línea]. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/doctrina-del-libertador--0/html/ff6f5f94-82b1-11df-acc7-002185ce6064_27.html
13. Primera, Alí. (1980). Canción Bolivariana. [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://www.letras.com/ali-primera/1904129/>

14. Ramírez, Oswaldo. (2017) Venezuela se ha convertido en el ojo del huracán. (Nota de Prensa) [Documento en Línea]. Recuperado de: <https://www.elimpulso.com/2018/10/02/oswaldo-ramirez-venezuela-se-ha-convertido-en-el-ojo-del-huracan-2oct/>

© 2021 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)